

Maribel Caraballo Plaza

Ahnelo final

El último suspiro
entre los brazos
de mi amado;

con la suave brisa del mar
acariciando mi inerte
cuerpo terrenal;

y de cara al cielo
donde habitaré durante
toda la eternidad.

Despertar en mi tierra

Lejos de mi hogar,
los primeros rayos matutinos
acarician el plácido verdor de las montañas;
se escucha a lo lejos
el suave vaivén del pleamar,
de las olas a la orilla llegar;
y mi mente, aún en el mundo de Morfeo,
recrea su armonioso danzar;
se escucha con fuerza
y desde todos los rincones
una, dos, tres veces y más
el coro que por años vienen ensayando
y que hoy entonan con gran fervor,
el acorde musical de los gallos cantar.